

TEATRO HUICHOL. RITUALES DE INTERACCIÓN MESTIZOS/HUICHOLAS

*Sarah Corona**

Teiwari, vecino, extranjero, de la ciudad, mestizo. Estas son algunas formas para designar al Otro en comunidades huicholas. Y ¿cómo es para ellos el Otro? Acostumbramos retratar al indígena, pero ¿cómo ve el huichol al mestizo?, ¿cuáles son nuestros rostros mestizos en interacción con el indígena?

Creemos que algunas respuestas pueden encontrarse en el análisis de los rituales, entendidos éstos como una categoría analítica que nos ayuda a comprender la interacción entre los hombres, en este caso entre indígenas y mestizos. Definimos ritual como el comportamiento social estandarizado y repetitivo "destinado a facilitar la orientación mutua de los participantes".¹ Aquí nos interesamos por el aprendizaje informal de los jóvenes huicholes de la conducta o ritual de los mestizos en interacción cara a cara con los indígenas.

Hemos orientado nuestro análisis a la forma en que jóvenes huicholes reconocen y representan escénicamente a los mestizos. En este trabajo analizamos dos obras de teatro realizadas en su totalidad por lo alumnos de segundo y tercer año de secundaria.²

Las obras fueron producidas y actuadas por los jóvenes del Centro Educativo Tatutsi Maxakwaxi³ que se encuentra en San Miguel Huaixtita, en la Sierra Norte de Jalisco. Esta comunidad huichola, sin acceso por carretera, ni luz eléctrica, ni medios de comunicación masiva, creó las obras de teatro como producto de su cotidianidad.

Sin embargo, la técnica usada para la descripción de los mestizos, es similar a la de los medios masivos de comunicación o a la de los antropólogos cuando definen al indio. Como ellos, pero desde el lado opuesto, al describir al Otro: "lo que se registra son las diferencias y las semejanzas inesperadas con el mundo propio".⁴

Optar por estudiar el ritual y no el estereotipo, que implica imágenes fijas, o el "habitus"⁵ que denota comportamientos estructurados, nos permite entender, en el lugar de la interacción, lo propio y lo que es la respuesta al Otro, y la interacción no sólo como forma simbólica, sino como ejercicio del poder.

* Profesora investigadora titular y coordinadora de la Maestría en Edición de la Universidad de Guadalajara.

El teatro del teatro

De dos maneras abordaremos el teatro. Por un lado como género que los jóvenes huicholes eligieron para transmitir su mensaje. Así la producción teatral que tenemos en nuestras manos tiene la ventaja de buscar una garantía de comprensión inmediata. De esta forma el vestuario, la gestualidad, el uso del espacio, los parlamentos, son hechos para que su público entienda con claridad. Nos interesamos aquí en la manera en que el actor se transforma en un representante social.

Por otro lado la afirmación de que el mundo es un escenario es bien conocido por todos: que todos somos actores, que representamos nuestro rol en el teatro de la vida. Goffman recoge este sentido y de forma más precavida sugiere que el mundo, "no es un escenario, pero no es fácil especificar los aspectos fundamentales que establecen la diferencia".⁶ Goffman relaciona el teatro con el estudio de la sociedad. A través del teatro huichol trataremos de detectar una serie de configuraciones escénicas en las cuales los indígenas se representan a sí mismos y a los mestizos en situaciones de negociación.

Dos situaciones, dos mestizos, cuatro rostros. Síntesis de los argumentos

Aquí nos ocuparemos de dos situaciones de interacción cara a cara entre mestizos e indígenas que coinciden con los dos temas de las obras analizadas: la tenencia de la tierra y los enfrentamientos religiosos.

El primero de los temas, realizado por el tercer año de secundaria tiene una duración de 15 minutos. Participan como personajes: cuatro mestizos ganaderos (dos secretarios, un comisario y un pistolero). Un grupo de huicholes acompañantes y un sólo personaje principal. Un sólo acto.

Se inicia en una cantina donde "los mestizos" ganaderos, vestidos de mezclilla y sombrero beben alcohol mientras se divierten hablando y alardeando sobre su ganado.

Entra a escena un huichol con una invitación para llevar a cabo una reunión de acuerdos sobre la propiedad de las tierras. Si bien va dirigida al comisario mestizo, la recibe un secretario y la turna a un tercero quien lee la carta. Los mestizos toman poco en serio la invitación porque "si la otra vez ya fuimos", "todo está arreglado", "échenme otro tequilazo", "no es problema, aquí conmigo todo se arregla".

Sin embargo, los huicholes llegan a la cita y ambos grupos defienden sus intereses. Los mestizos defienden su posición con argucias legales, negándose al diálogo y alargando las posibilidades de llegar a acuerdos. Los huicholes defienden su posición con documentos virreinales, intentos de acuerdos, y finalmente amenazas.

La obra termina con el abandono de las pláticas por parte de los huicholes y la declaración triunfal, con pistola en mano, de los mestizos que consideran "que todo queda igual", y que "se fueron cuando vieron la pistola".

La segunda obra, concebida por los alumnos de segundo año de secundaria, tiene una duración de 45 minutos. Los actores son un grupo de huicholes hombres y mujeres, y cuatro misioneros mestizos hombres y mujeres. Obra en un acto donde se escenifica la celebración del maíz tostado.

A los 35 minutos transcurridos sin más acción que los preparativos tradicionales: prender vela, sentarse, preparar el comal, cantar, desfilan alrededor de la lumbre, etcétera, aparecen los cuatro misioneros mestizos. Intrusamente empiezan a bendecir con agua a los huicholes y a invitarlos a su religión.

Llevan una cruz en alto y formulan sus ventajas: "es muy bonita (la religión), tenemos un dios que murió por nosotros, no se irán con el diablo, tendrán imágenes". Los huicholes los expulsan del lugar y continúa lentamente el orden de su ritual religioso. Reparten tejuino entre los actores huicholes y entre el público asistente.

Empieza la música y el baile propio de la fiesta. En este momento los misioneros regresan y torpe y falsamente tratan de integrarse al baile al mismo tiempo que buscan de nuevo convertir a los huicholes. La obra termina con el desalojo de los misioneros mestizos y el final de la fiesta del maíz tostado.

Los rostros mestizos

En el análisis de las obras de teatro nos propusimos examinar las formas en que los mestizos participan autorreguladamente en sus encuentros con los indígenas. Las caras o rostros tienen la importancia de regir los encuentros sociales y varían según la situación. En estos intercambios entre huicholes y mestizos encontramos cuatro rostros mestizos: el mestizo desmemoriado, el mestizo paternalista, el mestizo legalista, el mestizo prepotente.

El mestizo desmemoriado

En las obras analizadas, el mestizo aparenta recurrir al olvido en múltiples ocasiones. En las puestas en escena podemos observar que los mestizos ganaderos no reconocen al interlocutor huichol: "Ese huicholito ya lo había visto. Se me afigura a alguien", dice el comisario mestizo con gesto de indiferencia. Los mestizos olvidan también las citas y los acuerdos anteriores: "Yo quisiera, que me plantearan lo que quieren de nosotros", ofrece tranquilo el comisario mestizo. A lo que responde la autoridad huichola: "Pues como habíamos quedado en el otro principio,... en la otra asamblea, ya estábamos de acuerdo". "No. no, ni maíz que habíamos acordado", dice el pistolero.

En el conflicto religioso, los mestizos misioneros también parecen olvidar las negativas huicholes para convertirse al catolicismo y se permiten interrumpir repetidas veces en el mundo religioso indígena.

Al asumir la pérdida de memoria, el mestizo se retira de interacciones comunicativas anteriores y se permite así empezar, sin antecedentes, en una eterna fase introductoria que nunca llega más lejos ni permite llegar a resolver conflictos.

El mestizo paternalista

Sin embargo, frente al rostro mestizo que olvida, hay otro que es paternalista de cara al interlocutor. La voz del comisario mestizo cuando habla al huichol es lenta, suave y se acompaña de movimientos de manos y gestos que proponen un intercambio pacífico, como entre padre e hijo, o adulto y niño. "Tu sabes que no podemos firmar nomás por nomás".

Finalmente ante la negativa repetida del huichol para tomar el rol de niño, el comisario mestizo lo llama "huicholito".

Los posibles errores de rostro se corrigen inmediatamente antes de que tenga lugar la actuación frente a los huicholes. El desinterés por los huicholes se encubre con "estábamos esperándolos" y de este modo se mantiene una impresión de infabilidad.

Con este rostro paternalista encontramos que el mestizo baja las barreras y admite a los huicholes en un plano de mayor intimidad e igualdad que sirve a los fines más amplios del grupo mestizo. Dice el comisario "ustedes, como autoridad, sabrán que no se puede firmar" Reconocer aquí el rango de autoridad del huichol puede convenirle en función de intereses de largo alcance.

Los misioneros aluden también al respeto y en apariencia gusto por la celebración huichola: "A nosotros también nos gusta bailar" dice la misionera, al tiempo que busca congraciarse torpemente con los huicholes.

El mestizo legalista

El mestizo de las representaciones recurre frecuentemente a rituales que buscan mostrar su apego a reglas legales. Desde el principio de la obra sobre asuntos territoriales, "los mestizos" muestran entre ellos mismos, un orden jerárquico: del secretario al segundo secretario, al comisario, en la recepción y lectura de documentos. En cambio entre los huicholes, la autoridad (un sólo hombre), reúne a la comunidad huichola, se dirige a ella, habla con los mestizos y es vocero de los acuerdos comunitarios: "Estamos todos reunidos...los niños, jóvenes, ancianos y mujeres. ¿Por qué? Porque estamos hablando de nuestro territorio", dice en huichol a sus acompañantes.

El recurso legal mestizo se utiliza cuando los huicholes exigen llegar a acuerdos: "no podemos firmar así nomás, (sus planos) no están registrados, archivados en la presidencia, podrían ser una copia, no sabemos de donde los sacaron, la nuestra está firmada por el presidente Porfirio Díaz", o bien, "estos papeles se hacen en la cola a donde le corresponde".

Y se opone a los argumentos huicholes que dicen: "es de 1723, es del virreinato, es más antiguo, los ancianos lo hicieron, ellos vieron, ellos me lo contaron, aún viven algunos".

La escritura, como expresión de verdad es también utilizada por los misioneros para coaccionar a los huicholes y aludir a la ley "aquí dice (en un libro), está escrito, es verdad [...] Si robas... Ustedes no saben, aquí dice que no deben llevarse las cosas".

Referirse a una ley lejana, del hombre o de Dios, ambas escritas, ambas como propiedad del mestizo, le permiten escudarse, escurrirse e imponer su voluntad.

Los huicholes recurren a las asambleas, a la tradición, a su idioma, a la oralidad, al rechazo. "Se las vamos a regalar (las Biblias)", "no las queremos, sáquense" contestan finalmente los huicholes.

El mestizo prepotente

La cara prepotente del mestizo queda más claramente representada en el pistolero. Llama la atención su movimiento corporal mestizo, frente al de los huicholes que escasamente gestualizan o se mueven de lugar. El pistolero mestizo empuja, jalonea, manotea. Es el mismo que frente a la amenaza huichola de retener al ganado que invade sus tierras, contesta bravucón: "Ustedes detienen al ganado y yo me llevo a su hija". Como atributo social aprobado, el mestizo es macho, impositivo, totalitario. Iritemai (Gabriel) Pacheco, escritor huichol, dice de los mestizos que viajan a la sierra:

Duermen en el suelo aunque no estén acostumbrados...ahh, pero no pueden dejarse de acompañar de una pistola. La traen siempre para todos lados; cuando duermen la ponen debajo de la almohada junto con el dinero.⁷

En el caso de los misioneros, su actuación sirve sobre todo para expresar la tarea que se realiza y de esta forma, el misionero expresa su superioridad y la de su religión. Iritemai, dice:

Ellos (los misioneros) se paran muy cerca de las ceremonias dizque haciéndose partícipes de la fiesta, pero la verdad es que andando como andan con sus sotanas negras, tienen que procurar no ensuciar su ropa sagrada [...] Cuando se les pregunta toman el papel de que ellos son superiores y que todo lo saben a pesar de predicar la igualdad entre los hombres.⁸

El huichol y el mestizo

En interacción, ya sea sobre la tenencia de la tierra o la religión, los huicholes observan que sus rostros son distintos a los mestizos. Por oposición implícita se construyen las identidades y así, a partir del aprendizaje en la vida cotidiana de los rostros mestizos, se construyen los rostros indígenas. De esta manera, frente al mestizo desmemoriado esta el huichol memorioso, el que confía en la memoria colectiva. Frente al provocador prepotente, esta la decisión comunitaria, su capacidad de diálogo, el lenguaje que los mestizos no comprenden.

Es importante mencionar, que una de las facultades espirituales de los huicholes, la más importante, es el *iyari*, que consiste en la creencia de que cada huichol posee un corazón individual y un corazón comunitario, que es la manera de sentir y pensar huichol acerca del mundo. Poseer esta facultad espiritual es tener vida, perderla es morir. Así el huichol concibe su vida conectada con el sentir comunitario que a su vez lo conecta con los dioses y con el resto de sus propias facultades espirituales.⁹

En oposición al mestizo paternalista que desprecia al indígena y es falso e hipócrita, esta el rostro horizontal del huichol, que se dirige de forma igualitaria a ambos, huicholes y mestizos.

En relación a los enfrentamientos religiosos, los huicholes miran su fuerza en la práctica común de sus propios rituales, su música, la participación de la comunidad, el baile y el tejuino.

Finalmente, en oposición al rostro legalista del mestizo que se apoya en el valor de la palabra escrita, se construye el rostro tradicional del huichol cuyo valor está en la oralidad y el testimonio.

El presidente de la sociedad de padres de la secundaria, me aclara que él no está de acuerdo en que se escriba la "Costumbre" en un libro y que se enseñe en la escuela, porque escrito "parece muy fácil, cualquiera cree que lo puede hacer, pero no es así, tienen que ver cómo se hace y qué se dice". También la cara del mestizo misionero, sus interrupciones impertinentes, sus bendiciones con la cruz y sus amenazas se fundamentan en el libro y la escritura.

Ritual e hiperritualización

Conocer la representación que los huicholes hacen del mestizo nos ofrece una oportunidad para examinarnos, para observar "nuestra propia actuación, que es siempre mejor que el reconocimiento teórico que de ella tenemos".¹⁰ Nos permite vernos en el espejo de los huicholes, analizar ese rostro nuestro y preguntarnos no sólo sobre el universo económico de la política, sino sobre el ejercicio cotidiano del poder.

Acabamos de describir ciertos rostros de los indígenas y de los mestizos en tanto interacción cara a cara. Si bien podemos asegurar que se trata de conductas rituales, ¿qué diferencia existe entre los ritos que nos ofrece el teatro y las escenas de la realidad? Goffman nos ofrece el concepto de hiperritualización. Reconocemos con el autor que:

La normalización, la exageración y la simplificación que caracterizan los ritos en general se reconocen (en el teatro), pero elevadas a un grado superior y acordadas a menudo a la puerilidad, la irrisión.¹¹

La escenificación teatral se nutre de la ritualización de ideales sociales. En ambos casos, sea una obra de teatro, "o cumplamos un verdadero acto ritual, nos entregamos a una misma representación ideal [...] que se supone describe la realidad de las cosas".¹²

Cada vez que un mestizo se acerca a un huichol, su gesto supone el ritual aquí expuesto. Así los jóvenes huicholes no inventan las expresiones ritualizadas que emplean en sus obras. Recuperan el mismo idioma ritual que todos nosotros, los que participamos en situaciones sociales, y con la misma finalidad, "la de hacer interpretable un acto previsto".¹³

Cuando mucho podríamos decir que el teatro huichol "convencionaliza nuestras convenciones, estiliza lo que ya está estilizado [...] en resumen (es muestra de) hiperritualización".¹⁴

En otras palabras, el intercambio cara a cara entre huicholes y mestizos, como en el teatro, está ritualizado de tal manera que sólo permite una comunicación prevista y rutinaria. Sin embargo, en otros ámbitos, para superar esta situación, los huicholes proponen una disrupción de la actuación, que repercute principalmente en la estructura social.

Ante el ritual mestizo, Samuel Salvador, abogado huichol, escribe: Frente al "tortuguismo de los tribunales, la falta de respeto y cumplimiento de las resoluciones jurídicas [...] la nación wixarika, como otros pueblos indígenas, hemos optado por poner en práctica el ejercicio de la autonomía por la vía de los hechos".¹⁵

Notas

1. Goffman, Erving. *Los momentos y sus hombres*, Paidós, España, 1991.
2. Las obras de teatro se realizaron en las clases del maestro Feliciano Díaz Sotero, fueron asesoradas por el maestro Salvador Fong, y grabadas en video por Marcelo Luna el 9 de febrero de 1998 en San Miguel Huaixtita, Jalisco.
3. Para más información sobre la escuela ver: De Aguinaga, Rocío. "De cómo un venado es la figura central en una escuela", en *Sinéctica*, revista del Departamento de Educación y Valores del ITESO, núm.8, enero-junio, 1996. p.65.
4. *Op. cit.* Goffman, 1991:140
5. "Habitus" definido por Pierre Bourdieu como: "Sistema de disposiciones orgánicas o mentales y de esquemas de pensamiento, de percepción y de acción que hace que los agentes puedan engendrar todos los pensamientos, las percepciones y las acciones conformes a las regularidades objetivas" Bourdieu, Pierre. *La fotografía un arte intermedio*, Nueva Imagen, México, 1979, p.21.
6. Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, p.83, 1997.
7. Pacheco, Iritemai (Gabriel). "Encuentros", en José Luís Iturrioz y otros, *Reflexiones sobre la identidad étnica*, Universidad de Guadalajara, p.206, 1995.
8. *Ibid.* p.205.
9. Silvia Leal, "Notas del seminario de Cultura Huichol", Signos, Guadalajara, febrero 1999.
10. *Op. cit.* Goffman, 1991, p.167.
11. *Op. cit.* Goffman, 1997, p.84.
12. *Op. cit.* Goffman: 1991, p.168.
13. *Op. cit.* Goffman, 1991, p.168.
14. *Op. cit.* Goffman 1991,p.168.
1. Salvador, Samuel. "Reafirmando la unidad cultural", en *Público*, 30 de diciembre, p.11, 1998.

Otras referencias

ANGUIANO, Marina y Peter Furst. *La endoculturación entre los huicholes*, INI, 1987.

GOFFMAN, Erving. *Ritual de la interacción*, Tiempo Nuevo, Argentina, 1971.

KERTZER, David Y. *Ritual, politics and power*, Yale University Press, EUA, 1988.